

GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO

Apartado de correos 540, 04080 Almería

Mov. Secretaría 615291434

[www.gem.es](http://www.gem.es), [info@gem.es](mailto:info@gem.es)



## GEM en la UAL

Nacimos hace ya 40 años, porque antes era complicado ser ecologista en España, sobre todo con la fama de sandías que arrastrábamos (ya saben, verde por fuera y rojo por dentro).

Siempre hay un motivo, y en nuestro caso fue el proyecto insensato para construir una central nuclear en Cabo Cope, un entrante en el mar que separa las provincias de Almería y de Murcia. Insensato porque construir una central en una zona sísmica como esa era un poco estúpido. Fueron activistas de ambas provincias los que impulsaron el nacimiento del grupo.

A lo largo de esos casi cuarenta años todo ha cambiado mucho. Lo primero la percepción de los propios ecologistas. Nosotros siempre hemos sido gente normal, digamos, y en aquellos primeros años no todo el mundo entendía que se pudiera ser normal y ecologista. De hecho hasta tuvimos problemas para registrar denuncias o escritos en algunos ayuntamientos porque no llevábamos túnicas ni morral ni los pelos por la cintura, estética jesucristiana al uso con la que se pretendía identificar a hippies o ecologistas indistintamente.

En este tiempo hemos abordado una muy amplia variedad de temas y hemos desarrollado infinidad de campañas que poco a poco se han ido abriendo paso en la sociedad. Yo siempre he creído que los ecologistas simplemente tenemos razón, lo que pasa es que no siempre se ha comprendido en su momento. Sin embargo el paso del tiempo suele ratificar nuestras posturas. Así ha pasado con algunos de los grandes temas, desde la pesca de inmaduros hasta el urbanismo, las energías renovables, la protección de las zonas naturales de especial importancia o la ocupación de la costa.

Prácticamente desde el inicio de nuestras actividades, la forma de actuar del GEM se ha basado en un análisis detallado de los problemas, un estudio de las posibles alternativas y la búsqueda de modelos que sin impedir el desarrollo económico, no pusieran en riesgo la supervivencia de los almerienses en el que es su territorio y su casa.

Esa línea de trabajo nos lleva en muchos casos a realizar un análisis económico de las actividades lesivas contra el medio ambiente y contra el uso razonable de los recursos naturales, porque en el fondo se trata de una hipoteca que acabamos pagando entre todos.

La cuestión es que ni como ecologistas ni como ciudadanos estamos dispuestos a pagar los costes que genera el enriquecimiento de unos pocos a costa del patrimonio del conjunto de los habitantes de esta provincia. Y aquí caben numerosos ejemplos

que nos hablan de un coste brutal para la sociedad de las maniobras sin control de algunos:

-Hablamos de un urbanismo tan desaprensivo como irresponsable, porque se ha construido en cauces, ramblas o desembocaduras de ríos (secos, pero ríos) que han provocado con frecuencia desastres que luego han de ser reparados invirtiendo cuantiosos recursos públicos.

-De situaciones como la Balsa del Sapo, que originalmente era poco menos que una charquita. Allí dos empresarios sacaron millones de metros cúbicos de tierra para venderla a los invernaderos, hicieron un socavón de más de veinte metros de profundidad, perforaron el acuífero del Campo de Dalías, cerraron las ramblas que desaguaban. El resultado es que para corregir aquella acción, realizada sin licencia y por la que obtuvieron un beneficio de unos tres millones de euros, las administraciones públicas, es decir con el dinero de todos, se han de gastar en torno a cien millones de euros. Absurdo e injusto.

-O la construcción de puertos deportivos como el de Almerimar que obliga cada año a una inversión que ronda los seis millones de euros para reponer las playas que invariablemente se destruyen.

Y muchos más ejemplos.

Evidentemente nuestro trabajo es denunciar todo ese tipo de actividades que por una parte destruyen zonas naturales o recursos finitos, y por otra acaban por costarnos un pastizal. Es un trabajo ingrato porque no siempre encontramos la comprensión de nuestros conciudadanos, y tampoco la colaboración necesaria de quienes tienen que velar por el medio ambiente, las administraciones públicas. La historia del movimiento ecologista está jalonada de fracasos, de incomprensiones, de críticas y de descalificaciones, pero hemos seguido adelante y el tiempo, insisto, acaba por darnos la razón.

Es como el caso de los inmaduros, en el que tuvimos como duros enemigos a los propios pescadores. Hubo un punto de inflexión, no obstante, cuando hace más de 20 años se celebró una reunión en el Gobierno Civil con autoridades y pescadores. Ante las constantes acusaciones por parte de estos, (historia de aquella reunión)... Y pocos años después eran ellos los que pedían paradas biológicas para salvaguardar los recursos pesqueros...

Ahora estamos en fase de promover una nueva Ley de Responsabilidad Ambiental que evitaría los desmanes que se han cometido a lo largo de los últimos años. Una ley que obligue a los promotores de cualquier actividad a reparar los perjuicios o los costes que se deriven de esa actuación en lo sucesivo. De esa forma se estudiaría con mucho más detalle el impacto de cualquier acción o intervención.

En esta travesía vital no siempre hemos contado con la comprensión ni con la colaboración de los colectivos profesionales, reacios a formar parte de unas organizaciones que con frecuencia se han enfrentado con administraciones, poderes fácticos, grupos políticos o instituciones de todo corte.

GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO

Apartado de correos 540, 04080 Almería

Mov. Secretaría 615291434

[www.gem.es](http://www.gem.es), [info@gem.es](mailto:info@gem.es)

No obstante, eso también ha ido cambiando con el paso del tiempo, y ante la evidencia de que hemos de cambiar determinadas actitudes si pretendemos seguir viviendo en esta tierra durante mucho más tiempo. Hoy en el GEM contamos con un nutrido grupo de excelentes profesionales en materias que van desde la biología a la medicina, ingenierías de diversos segmentos, empresarios, banqueros y también políticos (y curiosamente conviven los de una y otra tendencia en el grupo sin las tensiones de la política al uso).

Y entrando en el futuro, he de decir que el nacimiento de un colectivo de especialistas como son los licenciados en Ciencias Ambientales nos abre un nuevo horizonte de posibilidades porque, como señalaba antes, estudiar el impacto de cualquier actividad humana se hace hoy día imprescindible para desarrollar cualquier actividad productiva.

Si en España las leyes han ido dando relevancia creciente a esos impactos a la hora de autorizar actuaciones, desde la Unión Europea se ha acentuado la presión en esa línea, de forma que se condiciona el apoyo con fondos comunitarios al cumplimiento de requisitos ambientales que hasta ahora brillaban por su ausencia.

Los equipos multidisciplinares que se encargan de la elaboración de los programas y proyectos no se conciben ya sin la presencia de ambientalistas capaces de determinar los impactos ambientales y las posibles fórmulas de corrección, y esto sin duda constituye un avance esencial en la defensa del medio ambiente, tal y como nosotros lo entendemos.

Buscamos que no se construya en zonas inundables, porque tarde o temprano se las llevará el agua, que no se levanten espigones ni puertos deportivos que destruyan playas que luego hay que regenerar, que no desaparezcan especies animales o vegetales adaptadas a nuestro entorno físico y climático, porque pueden ser la base de nuestra alimentación en el futuro, y que no nos dejen sin nuestro patrimonio natural a cambio de nada o, lo que es aún más inaceptable, a cambio de tener que pagar el legado de destrucción que acompaña con demasiada frecuencia la actividad irresponsable de quienes promueven cualquier actividad sin tener en cuenta que el medio ambiente es de todos y, además, un derecho constitucional del conjunto de los ciudadanos.